

# LA VIDA DE ORACIÓN

## Ezequiel 22:23-31 (LBLA)

<sup>23</sup> “Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo:

<sup>24</sup> Hijo de hombre, dile: “Tú eres tierra que no ha sido lavada ni mojada con la lluvia el día de la indignación.”

<sup>25</sup> Hay conspiración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que desgarrar la presa. Han devorado almas, de las riquezas y cosas preciosas se han apoderado, las viudas se han multiplicado en medio de ella.

<sup>26</sup> Sus sacerdotes han violado mi ley y han profanado mis cosas sagradas; entre lo sagrado y lo profano no han hecho diferencia, y entre lo inmundo y lo limpio no han enseñado a distinguir; han escondido sus ojos de mis días de reposo, y he sido profanado entre ellos.

<sup>27</sup> Sus príncipes en medio de ella son como lobos que desgarran la presa, derramando sangre y destruyendo vidas para obtener ganancias injustas.

<sup>28</sup> Y sus profetas los han recubierto con cal, viendo visiones falsas y adivinándoles mentiras, diciendo: “Así dice el Señor DIOS”, cuando el SEÑOR no ha hablado.

<sup>29</sup> Las gentes de la tierra han hecho violencia y cometido robo, han oprimido al pobre y al necesitado y han maltratado injustamente al extranjero.

<sup>30</sup> Busqué entre ellos alguno que levantara un muro y se pusiera en pie en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyera, pero no lo hallé.

<sup>31</sup> He derramado, pues, mi indignación sobre ellos; con el fuego de mi furor los he consumido; he hecho recaer su conducta sobre sus cabezas—declara el Señor DIOS”.

## La lucha contra la falta de oración

Tan pronto el cristiano está convencido de su pecado en este asunto, su primer pensamiento es que debe empezar a luchar, con la ayuda de Dios, para ganar la victoria sobre él. Pero por desgracia, él pronto experimenta que su esfuerzo vale poco, y el pensamiento desalentador viene sobre él, como una ola que esta vida no es para él — ¡él no puede continuar fiel! En las conferencias sobre el tema de la oración, llevado a cabo durante los últimos años, muchos ministros han dicho abiertamente que parecía imposible para ellos alcanzar una vida tan estricta.

Recientemente he recibido una carta de un pastor, muy conocido por su capacidad y dedicación, en la que escribe: “en cuanto a mí, no parece que me ayude a saber mucho sobre la vida de oración, sobre el ejercicio extenuante para lo cual debemos prepararnos,

y sobre todo el tiempo y problemas y esfuerzo interminable nos costará. Estas cosas me desalientan — a menudo he escuchado. Otra vez les he puesto a prueba, y el resultado ha sido siempre tristemente decepcionante. No me sirve que se diga: “Usted debe orar más, mantenga una vigilancia más cercano sobre ti mismo y ser un cristiano más ferviente”.

Mi respuesta a él era como sigue: “pensé en todo lo que hable en la Conferencia o en otras partes, no he mencionado nunca un esfuerzo o luchar, porque estoy tan convencido de que nuestros esfuerzos son inútiles a menos que primero aprendemos a obedecer en Cristo por una fe sencilla”.

Mi corresponsal dijo además: “el mensaje que necesito es el siguiente: ver que su relación con la vida del Salvador es lo que debería ser. Vive en Su presencia, regocíjase en Su amor, descanse en Él. — Un mejor mensaje no podría ser dado, si se entiende sólo con éxito. Ver que su relación con el Salvador viviente es lo que debería ser”. Pero esto es sólo lo que sin duda hará posible para que uno pueda vivir una vida de oración.

**Nosotros no debemos consolarnos a nosotros mismos con la idea de estar en una relación correcta con el Señor Jesús, mientras que el pecado de falta de oración tiene poder sobre nosotros**, y mientras, juntos con toda la iglesia, debemos quejarnos de nuestra miserable vida que nos hace incapaz de orar por nosotros mismos, para la iglesia o para las misiones, como deberíamos. Pero si reconocemos que, en primer lugar, que una relación correcta con el Señor Jesús, por encima de todo, incluye la oración, con el deseo y el poder de orar según la voluntad de Dios, entonces tendremos algo que nos da el derecho de regocíjarnos en Él y descansar en Él.

He relacionado este incidente para señalar cómo naturalmente será el resultado desaliento del esfuerzo propio y cerrará así toda esperanza de mejoría o victoria. Y de hecho esta es la condición de muchos cristianos cuando exhortados a perseverar en la oración como intercesores. Se sienten ciertamente que es algo totalmente fuera de su alcance — ellos no tienen el poder para el auto-sacrificio y la consagración necesario para tal oración; detestan el esfuerzo y la lucha que, como suponen, les hará infeliz. Ellos han tratado en el poder de la carne para vencer la carne — una cosa totalmente imposible. Ellos se han esforzado por Belcebú expulsar al Belcebú y esto no puede ocurrir. Es Jesús quien puede someter la carne y el diablo.

Hemos hablado de una lucha que sin duda dará lugar a la decepción y el desaliento. Este es el esfuerzo realizado en nuestras propias fuerzas. Pero hay otra lucha que sin duda llevará a la victoria. La Escritura habla de **“la buena batalla de la fe”**, es decir, una lucha que brota y se lleva a cabo por la fe. Debemos comprender bien los conceptos sobre fe y estar firme en nuestra fe.

Jesús Cristo es el autor y consumidor de la fe. Es cuando entramos en una relación correcta con Él que podemos estar seguros de la ayuda y el poder que Él otorga. Sólo entonces, tan seriamente como debemos, en primer lugar decir: **“No se esfuerza en su propia fuerza; echase a los pies del Señor Jesús y esperar en Él en la confianza segura de que Él está contigo y obra en ti”**; así, en segundo lugar, decimos:

**“esforzarse en la oración; deja que la fe llene tu corazón — entonces será fuerte en el Señor y en el poder de Su fuerza”.**

Una ilustración nos ayudará a entender esto. Una mujer cristiana devota que realizó una grande clase de Biblia con celo y éxito una vez vino en problemas a su ministro. En sus años anteriores ella había disfrutado mucha bendición en la cámara interior, en comunión con el Señor y Su palabra. Pero esto poco a poco se había perdido e hacer lo que ella haría, ella no podía caminar bien. El Señor había bendecido a su trabajo, pero el gozo se había ido de su vida. El ministro pidió lo que había hecho para recuperar la bendición perdida. “He hecho todo”, dijo ella, “que puedo pensar de, pero todo en vano”.

Entonces le preguntó sobre su experiencia con respecto a su conversión. Dio una respuesta inmediata y clara: “Al principio no preste atención a los dolores en mi intento de ser mejor y para liberarme del pecado, pero fue inútil. Por fin empecé a comprender que debo despojarme de todos mis esfuerzos y simplemente confiar en el Señor Jesús para deleitarme en Su vida y la paz y Él lo hizo”.

“¿Por qué” entonces, dijo el ministro, “no trata esto otra vez?” Cuando vayas a tu cámara interna, sin embargo fría y oscura que puede ser tu corazón, no trate en su propio poderío para obligarte a la actitud correcta. Inclínate ante Él y dile que Él ve en qué estado triste estás en y que su única esperanza está en Él. Confiar en Él con una confianza infantil que tenga misericordia de ti y esperar en Él. En dicha confianza se encuentra en una relación correcta con Él. No tienes nada porque Él lo tiene todo”. Más tarde le dijo al ministro que su consejo había ayudado; había aprendido que la fe en el amor del Señor Jesús es el único método de entrar en comunión con Dios en oración.

No puedes comenzar a ver, mis hermanos y hermanas, que existen dos clases de guerra — la primera cuando queremos conquistar la falta de oración en nuestras propias fuerzas. En ese caso, mi consejo es: “entregar su inquietud y esfuerzo; caiga indefensos a los pies del Señor Jesús; Hablará la palabra, y tu alma vivirá”. Si has hecho esto, entonces, en segundo lugar viene el mensaje: “Esto es sólo el comienzo de todo. Requerirá profunda sinceridad y el ejercicio de todo su poder y una vigilancia del corazón entero — deseosos de detectar al menos la rebeldía. Sobre todo, será necesario entregarse a una vida de auto-sacrificio que Dios realmente desea ver en nosotros y que Él obrará para nosotros”.